

y ocho mayores propietarios, cuya lista tambien se publicará por el respectivo Alcalde Provincial ó de distrito, quince dias antes del sorteo.

Ninguna persona de los sorteados para formar las mesas receptoras de sufragios podrá excusarse de asistir á ellas, so pena de sufrir una multa de cincuenta soles en las capitales de provincia y veinticinco en los distritos, aplicables á las escuelas de instruccion primaria: salvo caso de hallarse impedido por enfermedad comprobada, ó algun otro impedimento que calificará y fallará el Concejo.

Despues de lo cual se levantó la sesion.

Eran las 5 y 45 p. m.

Por la redaccion—

J. OCTAVIO DE OYAGUE.

24.<sup>a</sup> sesion del *Martes 26 de Agosto de 1890.*

(Presidencia del H. señor Quisones.)

Abierta la sesion con asistencia de los SS. Senadores: Solar, Rosas, Bamberén, Torrico, García Calderon, Recabarren, Carranza, Morote, Lama T., García, Villanueva, Alarco A., Mujica, Castillo, Torres, Menendez, Alarco L., Muñoz, Villagarcía, Leon, Olavegoya, Cárdenas, Izaga, Arbulú, La Torre Gonzalez, Oisneros, Ganoza, Canevaro, Revoredo, Najar, Lama G., Varela y Valle, Vélez, Seminario, Eguiguren, Ocampo, Bejarano, Forero, Ward, Pinzas y Vizcarra Secretarios, fué leida y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

#### *Oficios.*

Del señor Ministro de Relaciones Exteriores, recomendando el preferente despacho del expediente iniciado por ese Ministerio, relativo á que se vote una partida extraordinaria para cancelar la reclamacion del Ministro Inglés por perjuicios causados al buque «Rirloch.»

Con sus antecedentes á la comision Principal de Hacienda.

De los señores Secretarios de la honorable Cámara de Diputados, recomendando, á indicacion del señor Medina, el despacho del proyecto pasado en revision, referente á que se eleve á Villa el pueblo de Acomayo.

A la comision de Obras Públicas.

De los mismos, recomendando á solicitud del señor Llosa F. el preferen-

te despacho del proyecto venido en revision, sobre aumento de las aguas del rio Chili.

A la comision de Agricultura.

De los mismos, manifestando que será atendida oportunamente la recomendacion hecha á nombre del señor Bejarano.

Al archivo, con conocimiento del expresado señor.

De los mismos, participando que será igualmente atendida la recomendacion que se hizo á solicitud del señor Cárdenas.

Previo conocimiento del indicado señor, al archivo.

#### *Proyectos.*

De los señores Carranza, Pinzas y Cárdenas, fijando en seiscientos soles mensuales el sueldo de los Ministros de Estado; y señalando ademas al de Relaciones Exteriores, dos mil soles al año para gastos de representacion.

A la comision de Presupuesto.

De los señores Carranza, Pinzas, Cárdenas y Vizcarra, aumentando en la proporcion que se indica el sueldo de los Prefectos de los diferentes departamentos de la República; y disponiendo que el aumento sea satisfecho con las rentas generales.

A la misma comision.

De los señores Recabarren, Carranza, Pinzas, Cárdenas, Vizcarra y Villanueva, disponiendo que la Caja de Ahorros de la Sociedad de Beneficencia, se encargue del pago de las pensiones de las viudas de ambas listas; así como del de los militares indefinidos, empleados cesantes y jubilados; con arreglo á las prescripciones detalladas en el proyecto.

Fundado por el señor Pinzas, pasó á la comision de Presupuesto.

De los señores Muñoz, Pinzas y Cárdenas, votando en el presupuesto general la suma de cuarenta mil soles anuales para la colonizacion oriental del territorio de la Nacion, bajo las bases establecidas en el proyecto.

A la comision de Gobierno.

De las sustituciones presentadas por la comision de Gobierno á los artículos 37, 38, 43, 44, 45, 46 y 47 del proyecto del Ejecutivo, sobre reforma de la ley de Municipalidades.

A la órden del dia.

Quedó en segunda lectura la adicion de los señores Montero, Seminario y Mujica, al artículo 16 de la Constitucion.

#### ORDEN DEL DIA.

Se leyó y puso en debate la susti-



tucion á la última parte del artículo 36 que fué retirado por la comision.

Dice así:

« Art. 37. Para el caso de impedimento legal de algunas de las personas designadas por la suerte, para constituir las mesas receptoras de sufragios, se practicará en el mismo acto y entre los contribuyentes sobrantes, despues de la primera operacion á que se refiere la segunda parte del artículo anterior, el sorteo de tres miembros mas, á fin de que como suplentes sean llamados á reemplazar á los propietarios, cuya escusa se acepte, siguiendo rigurosamente el orden de su designacion en la suerte y previa autorizacion del Alcalde Municipal, á cuyo efecto le oficiará el Síndico presidente de la mesa; todo lo cual se hará constar en el acta respectiva.

« Si al Síndico designado por la suerte para presidir la mesa, le sobreviniere algun accidente grave que le impidiera concurrir, lo reemplazará el otro Síndico, mientras dure el impedimento, con las mismas formalidades que para reemplazar á los demas miembros. »

El señor Izaga.—Excmo. señor: El artículo que acaba de leerse, ha sido presentado por la comision en el supuesto de que tres personas de las que componen la mesa puedan tener impedimento; pero puede suceder que una no mas falte y en tal caso la ley no prevee el modo de completar la mesa. Paréceme que quedaría previsto el caso, si al hacerse el sorteo de los mayores contribuyentes, se continuara sacando y se formara la lista de los que fueran suplentes, para reemplazar á los que falten.

Así es que pido á la comision que acepte la idea de que se sorteen dos, para que la suerte designe el orden en que deben suplir á los que falten en la mesa; de este modo está previsto el caso y si estuvieran impedidos los dos síndicos, entónces los miembros de la mesa deben elegir entre ellos al que los presida ó preceptuarse que sea designado por la suerte.

El Sr. Villanueva.—Excmo. señor: Me han hecho fuerza las reflexiones del honorable señor Izaga, y á fin de evitar discusiones inútiles; la comision tiene á bien retirar este artículo, para presentarlo mañana, redactado en los términos en que indica su señoría, en lo referente á los miembros de la mesa y al impedimento de los síndicos.

Quedó retirada la sustitucion para presentarla en términos convenientes.

Se puso en debate el artículo 37 de la comision, cuyo tenor es el siguiente:

« Art. 37. Instaladas las mesas receptoras de sufragios, procederán los electores á emitir sus votos por medio de cédulas que entregarán al presidente, para que sean depositados á presencia de todos, en el ágora que al efecto habrá en la mesa. »

El señor Velez.—Tenga la bondad el señor secretario de volver á leer el artículo.

El señor Secretario leyó el artículo.

El señor Rosas.—Me parece que debe retirarse tambien este artículo, porque su suerte depende de la forma que se dé al que se acaba de retirar; á lo ménos no debe discutirse hasta que no se discuta el otro.

El señor Villanueva.—Oreo que no hay necesidad de retirar este artículo, porque en el anterior ha de decirse que no siempre ha de llamarse á los síndicos, pues en el caso en que ambos estuvieran impedidos, se llamará á otro de los favorecidos por la suerte.

Dado el punto por discutido, se procedió á votar y fué aprobado.

Se leyó y puso en debate el artículo 38 de la comision.

El Sr. Velez.—Se me ocurre preguntar: si el síndico se reuniera con un número menor de individuos, es decir, que no hubiera la mayoría de los miembros que debe formar la mesa receptora y los restantes formarían otra mesa aparte en mayoría, ¿cuál de las dos mesas sería la legal? Caso es este que puede suceder y que constantemente se ha visto en las elecciones.

El señor Villanueva.—En todo caso la mesa legal será la que tiene la mayoría de los miembros que la componen. Ademas debe tener en consideracion el honorable señor Velez que no es el único requisito que se señala en la ley para calificar de legales las mesas: hay algunas prescripciones que establecen que las mesas han de reunirse forzosamente en las plazas principales, y así ese cúmulo de requisitos que se han establecido y continuaran estableciéndose vendrá á determinar cual es la mesa legal; entre ellos figurará el de la mayoría de los miembros de la mesa, aunque el síndico se separe.

El señor Pinzas.—Puede decirse así: solo es legal la mesa que cuenta con la mayoría de los miembros que designó la suerte para constituir la.

El señor Velez.—Si el síndico no preside la mayoría de esos individuos no es legal la mesa, porque son



dos las condiciones que se necesitan: mayor número de individuos y la presidencia del síndico; por consiguiente, si éste no preside sino la de la minoría, ninguna de las dos mesas es legal.

El señor Villanueva.—Puede quedar redactado como sigue: «sólo es legal la mesa receptora de sufragios, que cuenta con la mayoría de sus miembros etc., sin señalar la presidencia del síndico.

Modificado por la comisión y puesto al voto, quedó aprobado en esta forma:

«Art. 38. Sólo es legal la mesa receptora de sufragios, que cuenta con la mayoría de sus miembros, quedando sujetos á las penas señaladas para el delito de usurpación de autoridad, toda las personas que formaren otras mesas distintas, aunque los que la formen hubiesen sido favorecidos en el sorteo.»

Se leyó y puso en debate el art. 31 del proyecto.

El Sr. Villanueva.—Ese artículo está sustituido por el 35 del proyecto de la comisión.

El Sr. Presidente.—Al proyecto del Gobierno no habrá mas que suprimirle lo referente á los concejales; en todo lo demás es igual al propuesto por la comisión.

Se procedió á votar y fué desechado.

Sin debate se aprobó el que en sustitución propone la comisión, cuyo tenor es como sigue:

«Art. 35. Instalada la mesa con un número de concejales expeditos igual al tercio de la totalidad de miembros del respectivo Concejo, procederán los electores á emitir sus sufragios por medio de cédulas, que entregarán al presidente ó alcalde ó al que haga sus veces, para que sean depositados á la presencia de todos en el ánfora que al efecto habrá en la mesa.»

Se leyó y puso en debate el art. 32 del proyecto.

El Sr. Villanueva.—La comisión apoya el artículo propuesto por el Gobierno, sin mas que suprimir la palabra *alcalde*.

El Sr. Rosas.—Sobre este artículo tengo que hacer una observación, y es, que allí se supone que la elección va á durar un tiempo mas ó menos largo, porque habla del acta que se redactará cada día, despues de verificado el escrutinio, en que se indicará el número de votos que ha tenido cada una de las personas que van á ser elegidas concejales, y parece por los artículos que siguen que la elec-

ción se prolongará hasta los ocho dias, como sucede ahora, en la ley electoral que está en vigencia.

Soy de opinion que ya es tiempo de cortar este abuso escandaloso de hacer durar las elecciones ocho dias, sin motivo, ni razon.

Si los electores para concurrir á la mesa á votar tuvieran que venir de una distancia tan grande que emplease seis ó siete dias en el camino, se comprendería que durase ocho dias la elección; pero si los electores están cerca, si están en el lugar donde se va á verificar la elección ¿cuál es el motivo por el que se señala un tiempo tan largo y se obliga á las personas, que forman la mesa á pasar tantos dias en una situación penosa, esperando si vienen ó no á votar los ciudadanos? Es una situación ridícula que no sé que explicación se le puede dar. Si estuviesen distantes los electores, de modo que tuvieran que emplear un mes para llegar al lugar de la elección, la convocatoria debería hacerse un mes antes; pero una vez que hayan llegado ¿qué motivo hay para que aquella dure ocho dias? No digo en poblaciones pequeñas como las nuestras, que apenas tienen unos cuantos electores, en grandes poblaciones, en que los electores se cuentan por centenares de miles duran un día las elecciones, y no pueden durar mas.

¿Por que no quieran venir los electores, se ha de tener á los miembros que forman las mesas esperando ocho dias el santo advenimiento? Eso no se realiza en ninguna parte: con un día hay de sobra.

Lo que sucede ahora es que los electores están tranquilamente en sus casas, y como saben que los han de aguardar van cuando quieren; los mas esperan el último día; pero no hay causa alguna racional, en virtud de la cual la elección deba prolongarse ocho dias. Debe hacerse aquí como se hace en todas partes del mundo: en un día de fiesta, en que las personas no tengan que atender á la ocupación de que viven, ni abandonarla para constituirse en el lugar en que se verifica la votación; así pueden votar no solo los cuatro ciudadanos que componen nuestra población, sino un número veinte ó cincuenta veces mayor.

Si ahora se dice que la elección no dura sino un día, ya todos los electores sabrán que si no votan ese día se quedan sin votar; de modo que si tienen interes en favorecer con su voto á alguna persona, concurrirán, ó los interesados á ser municipales los obligarán á presentarse. Los mismos



que van a votar en ocho días votarán en un solo día.

Me parece, pues, que es necesario acabar con esa costumbre ridícula de tener á los miembros de la mesa esperando á los votantes. Estoy, pues, resueltamente en contra de que la votación pueda durar ocho días.

El Sr. Villanueva.—Excmo. señor, dos razones hay para prescribir que las elecciones duren, si no los ocho días señalados en el proyecto de ley, cuando menos dos, tres ó cuatro, según el número de pobladores que tenga cada una de las localidades.

La primera está desgraciadamente fundada en nuestra propia índole. Escasos de actividad, deficientes de civismo y nada acostumbrados como estamos á abandonar, no digo nuestras ocupaciones personales, ni aun nuestras distracciones por concurrir á llenar el deber que la ley impone, juzgo que sería irrisorio el resultado á que se llegaría con un plazo tan breve y perentorio.

Por muchas que sean las convocatorias que se hagan y por poderosos que sean los estímulos para que concurren á sufragar en los días señalados, será imposible que las elecciones se realicen, en un solo día. Es necesario no pensar sólo en Lima, donde hay mas puntualidad para el cumplimiento del deber. Preciso es que nos fijemos en todos los puntos de la República; es necesario que no tomemos la mas adelantada localidad por tipo ó miniatura del Perú. Hay necesidad de que estudiemos en todas sus partes sus hábitos, para que conozcamos la clase de leyes que debemos dictar.

Otra de las razones, y bastante poderosa, está basada en el tiempo, porque llegando á sancionarse la elección directa como pretendemos, será imposible que todos emitan sus votos en un solo día, teniendo en cuenta que la mesa no se podrá instalar antes de las diez ó once y no podrá prolongar sus trabajos hasta mas de las tres ó cuatro, porque el escrutinio exige que se suspenda la votación y se pase á esa segunda estación de las elecciones.

No tengo interés en que las elecciones duren ocho días, pero no puedo aceptar que se hagan en uno solo; hay razones invencibles para procurar que las elecciones duren dos ó tres días cuando menos, hasta que nos acostumbremos á cumplir con nuestros deberes, á abandonar nuestras ocupaciones y á acudir al llamamiento de la ley.

El señor Rosas.—Me parece que las razones alegadas por el H. señor Vi-

llanueva no son de mucha fuerza: los electores que no concurren por pereza, no votarán, los que tengan interés en la elección municipal concurrirán, y los otros tendrán el castigo de ver que sus amigos ó las personas que hubieran deseado que fueran municipales no lo sean. No son verdaderos ciudadanos los que no tienen interés por la cosa pública, por consiguiente sus votos no significan nada. Los que concurren tendrán la ventaja de elegir la municipalidad que mas les agrade.

En los lugares donde decía que la elección se verificaba en un solo día, la elección es directa, por consiguiente el número de votantes es muy grande. Con la reforma que hemos introducido de restringir el voto otorgándolo solo á los que saben leer y escribir y pagan contribución, el número se va á reducir considerablemente. Donde había cuatrocientos ó quinientos votantes para las elecciones parroquiales habrá cuarenta ó cincuenta. Lo práctico es esto: en los lugares fuera de Lima todos concurren el domingo á oír misa á la parroquia, después de la misa pueden proceder á la elección y concluida que sea regresarse á sus casas. En los otros días es difícil que abandonen sus ocupaciones; pero en el domingo que están libres y se reúnen con motivo de la misa, pueden hacer su elección con mucha facilidad. No veo que sea necesario el que la elección se prolongue mas, para qué son esos siete días mas para que venzan la pereza? para que estén meditando? para que vayan haciendo el ánimo? Repito para el acto de votar con un día hay de sobra.

No hay que asustarse con el número de votantes, porque va á ser reducido y en el interior los que saben leer y escribir y pagan contribución son muy pocos. De tal manera que habrá que pensar en una adición que sin duda va á sorprender al H. señor Villanueva y es la siguiente: que en aquellos lugares, en que el número de votantes no sea igual al de municipales que haya que elegir, se tomen tales y cuales sujetos, aunque no tengan las condiciones requeridas por la ley y se les habilite. Habrá que hacer este complemento en ciertos lugares, porque habrá que elegir por ejemplo cinco ó seis municipales y tal vez no haya cinco ó seis electores, en cuyo caso, como digo, habrá necesidad de habilitar á cierto número de electores, para que se pueda verificar la elección.

El argumento de que se hace uso ó sea el de la pereza, en realidad no



lo es, no se debe tener en cuenta, porque si los ciudadanos no quieren ir el domingo no irán el lunes, si no quieren ir el lunes tampoco irán el martes y así sucesivamente. El ciudadano debe saber que está obligado á votar tal día y es preciso que se deje de diversiones y vaya á cumplir su deber; el que no tenga valor para eso, que no vote, otros formarán la municipalidad; pero no hay que favorecer la pereza con estas leyes.

Se quieren elecciones que duren muchos días para que los ciudadanos voten cuando lo crean conveniente, eso no se puede aceptar. Si hubieran dificultades materiales que impidieran que las elecciones se verificaran en un solo día, estaría bien que se dieran tres días pero si no hay ninguna dificultad invencible, la elección no debe prolongarse, porque no conduce á nada.

En los grandes centros de población, donde hay centenares de miles de votantes, la elección se hace en un día, el que no quiere concurrir no concurre; pero el que tiene interés concurre á la elección.

No hay una sola razón atendible, que pueda inducir á darle duración tan larga á esta elección, que llega hasta á ocho días en el proyecto del Gobierno. Puede hacerse perfectamente en un día domingo, después de la misa.

El Sr. Villanueva.—En el terreno de lo que debe ser, no tendría razones en contra de lo que acaba de decir el H. Sr. Rosas; pero en el campo de lo que es, tendría S. S. que convenir conmigo en que la dificultad mayor está inculcada en nuestra organización.

No es posible, Excmo Sr. por el imperio de la ley, decir á los pueblos que vengan á cumplir su deber; las leyes que damos deben ser para que se cumplan y tendentes á formar y alentar nuestro espíritu, para que seamos mejores; pero no es posible que de una sola vez querramos dar leyes para ciudadanos á quienes falta mucho para estar al nivel de ellas; estamos legislando ahora para nosotros, y es necesario que no olvidemos, que no solo en los pueblos del interior, sino en Lima mismo, se presentan casos de que los ciudadanos no cumplan con su deber.

Me había abstenido, antes de ahora, de formular ejemplos, pero me veo en el caso de manifestar algunos: en Lima, la municipalidad se encuentra con que no hay sesión muchas veces por falta de número; la Sociedad de Beneficencia, institución santa, lia-

mada á desempeñar funciones humanitarias, no tiene sesión en muchos casos por falta de número, y quiénes son los miembros de esa Sociedad de Beneficencia? La flor y nata de la capital.

Oreo que debemos proceder grado por grado, debemos legislar de modo que el mandato de la ley sea verdaderamente cumplido; por consiguiente debemos convenir en que no se puede aceptar en lo absoluto, que la elección se haga en un día; y para cortar la cuestión pido al H. Sr. Rosas que trance conmigo: optaremos por tres días.

El Sr. Arbulú.—Agregaré una razón mas á lo dicho por el H. Sr. Villanueva. Se trata, por la ley que estamos discurriendo, de dar garantías al sufragio para la elección de municipalidades: pero si ponemos condiciones tan imperiosas y perentorias á ese derecho no se ejerce, y si no se ejerce ese derecho que tienen los ciudadanos para designar municipales, la elección de estos no será el resultado del derecho de sufragio, la expresión de la voluntad de la mayoría no representará la verdad en las municipalidades; es necesario que se dé algún tiempo para que la mayoría, que es la que debe regir, sea la que elija el Concejo municipal.

Esto no podrá efectuarse cuando la elección dure solo un día, porque es materialmente imposible.

El H. Sr. Rosas no encuentra esa imposibilidad material; pero yo la encuentro: tres horas funcionará la mesa, y en tres horas teniendo la obligación de calificar en muchos casos al ciudadano que vá á votar, no podrá recibir cien ó doscientos sufragios, cuando la población tenga, tal vez, tres ó cuatro mil electores.

El señor Rosas.—Yo, realmente, no creo que se puedan reformar las costumbres, cuando veo que hay gran resistencia para abandonar los malos hábitos; pero lo que acaba de decir el H. señor Arbulú, manifiesta que no ha reflexionado sobre la cuestión eleccionaria, y que se ha contentado con aceptar los hechos que pasan aquí sin estudiarlos.

Dice el señor Arbulú: que si no se dá un plazo largo á los ciudadanos para que voten, las elecciones no tendrán garantías; pues es todo lo contrario. La elección, como se verifica hoy no tiene garantías de ninguna especie, y la causa principal de la falta de garantías nace del tiempo largo que se concede para votar. Cuando se dan ocho días sucede, no digo en los pueblecitos de cuatro habitantes, en la capital misma de la



República, que á uno de esos tabladillos lo más que ván á votar son 20 ó 30. En estas últimas elecciones ha habido tabladillo á donde no concurrieron sino ¡dos personas! en un día.

Quando las elecciones se hacen en la forma que dejo indicada, no hay garantía ninguna, porque la mesa está abandonada á sí misma, y practica los actos que quiere. Si los ciudadanos han votado por Martín Pérez, la mesa dice que han votado por Pedro Bojas. La mesa no tiene quien fiscalice sus actos, mientras que cuando las elecciones se hacen en un día, todos concurren, están en contacto con la mesa, fiscalizan las operaciones que practica, y entónces las elecciones tienen todas las garantías imaginables.

La mayor parte de los grandes abusos que cometen las mesas, tiene lugar por esa eleccion de tiempo largo, porque esta no permite que haya al rededor de la mesa suficiente cantidad de ciudadanos para fiscalizar sus actos.

Si en lugar de colocarse la mesa en ese tabladillo alto, se colocara á la altura del público, y en lugar de cuatro ciudadanos concurrieran doscientos, no habrían tantos abusos, porque la mesa tendría miedo de cometer las iniquidades que generalmente se cometen, no se atrevería á leer los nombres al revés, si hubieran personas al rededor de la mesa que dijeran: usted está leyendo lo que no dice el voto; pero si todos los ciudadanos están diciendo iré mañana, iré pasado mañana, resulta que cada hora va un ciudadano á la mesa y ésta queda entregada á sí misma, sin fiscalización, aumentando ó disminuyendo los votos, segun las necesidades de su consigna. Ninguna de esas iniquidades se realizaría, si durara la eleccion un solo día, porque todos tendrían la obligacion de estar allí.

La falta de garantías consiste en la duracion [de la eleccion; cuando se verifique en un solo día, las mesas estarán colocadas en una situacion nueva, se encontrarán bajo la influencia directa de los ciudadanos y no podrán hacer las picardías escandalosas que han cometido muchas veces, dando lugar á que la eleccion se considere como una burla. El hecho solo de estar reunidos todos los ciudadanos modificará el carácter de la eleccion.

Una de las mas grandes causas que ha contribuido á sostener y fomentar los desórdenes, es la duracion de la eleccion, porque los ciudadanos no concurren á las mesas en los momen-

tos en que se verifica para fiscalizar como debe las operaciones en que están grandemente interesados.

Todo cambiaria si las elecciones se verifican en tiempo corto; habrá garantías que no hay ahora; de modo que cuando se dice: haciendo que las elecciones duren ocho días, hay mas garantía, si se verifican en quince, la garantía será mayor, y si se verifican en un año será completa. Pues es un error muy grande; las elecciones que duran muchos días quedan enteramente entregadas á la mesa y sin garantías de ninguna especie.

Si las de la mesa son personas honradas y no tienen interés particular, contarán el número de cédulas y dirán los nombres que tengan con exactitud; pero si esas mesas se forman de personas que obedecen á una consigna, estando aisladas, abandonadas á sí mismas, harán lo que quieran y no habrá garantía; mientras que la eleccion corta da lugar á que todos los ciudadanos estén presentes en los momentos en que se verifica la eleccion y es la mayor garantía que puede darse.

Se dió el punto por discurtido.

El Sr. *Bambaren*.—Que se vote por partes.

El Sr. *Ganoza*.—Oreo que todo el artículo se puede votar, porque la discusion que ha tenido lugar no es pertinente; aquí no se fija días.

El Sr. *Villanueva*.—Excmo. señor: se ha discutido sobre el número de días que debe durar la eleccion, por que en este artículo se insinúa ya y se hace presumir que durarán algunos días, puesto que se refiere á la copia de actas de todos los días. En seguida viene el artículo que se ocupa del número de días que debe durar; allí se modificará el plazo. La discusion no está, pues, fuera de lugar, como cree el H. señor Ganoza.

Por lo demas me parece que el señor secretario se ocupará de suprimir la palabra *alcalde*.

El Sr. *Presidente*.—Como el tiempo que duran las elecciones debe venir en el artículo 34, lo que se apruebe ahora será con cargo de redaccion; así es que no hay inconveniente alguno para votar el artículo.

Se procedió á votar el artículo y fué aprobado en estos términos:

«Art. 32º.—Cerrada la votacion dia-  
ria y despues de confrontado el número de cédulas con el de votantes, cuya circunstancia se hará constar, el Presidente leerá en alta voz las cédulas, las mismas que pasará sucesivamente á todos los miembros de la mesa.»

«El resultado de la votacion del



«dia se hará constar por acta, que «firmarán todos los miembros de la «mesa, y se publicará además por «carteles ó por periódicos.»

Se puso en discusion el artículo 33.º del proyecto, cuyo tenor es el siguiente:

«Art. 33.º—La votacion diaria comenzará á las doce del dia y terminará á las tres de la tarde; debiendo los miembros de la mesa, antes «de la votacion, examinar el ánfora «para ver si está ó no vacía.»

Sin observacion se procedió á votar y fué aprobado.

Se leyó y puso en debate el artículo 34.º

El Sr. Villanueva.—La comision ha aceptado ese artículo, con la modificacion de que en lugar de decir de Noviembre, se diga de Diciembre.

El Sr. Presidente.—¿Su señoría tambien acepta los tres dias?

El Sr. Villanueva.—Sí señor; por consiguiente debe decirse el 3 de Diciembre en vez del 8 de Noviembre.

El Sr. Bambaren.—Debe decirse: el dos de Diciembre. A mi juicio dos dias es suficiente.

El Sr. García (J. G.).—Yo estaré en contra si no se fijan cinco dias, por que soy del tiempo antiguo, cuando se practicaban las elecciones en sesion permanente en un dia, y se hacian mas trampas que cerrando la votacion diariamente.

Se procedió á votar el artículo y fué aprobado en los términos que siguen:

«Art. 34.º El último dia de la eleccion que será precisamente el tres «de Diciembre, se hará el escrutinio «y regularizacion de votos, con vista «de las actas diarias, extendiéndose una acta que se publicará el «mismo dia por carteles y por los periódicos.»

El Sr. García (J. G.) pidió constar que habia estado en contra.

Se puso en debate el artículo 34.º del proyecto y fué desechado.

Se leyó y puso en debate el artículo 43.º propuesto por la comision, sustituyendo el anterior.

El señor Ganoza.—No puedo comprender este artículo; aquí se habla del presidente con exclusion del síndico, creo que á eso se referia el honorable señor Izaga. No he comprendido el espíritu del artículo.

El señor Secretario leyó el artículo.

El señor Villanueva.—Como en la sustitucion que se presentará mañana, se quitará la presidencia forzosa al síndico, en este artículo, caso de aprobarse, se cambiará tambien; se

dirá solamente: con exclusion del que fuere designado presidente.

El señor Eguiguren.—Las ideas contenidas en el artículo en debate, son en mi concepto, aceptables; pero razones de método me obligan á creer que sería mejor objeto de un artículo especial aquello de la remision de los registros originales por el Concejo á la junta receptora de sufragios; lo mismo digo respecto de la eleccion de secretario de la mesa: debe ser objeto hasta de dos artículos distintos, estableciéndose en uno la obligacion que tiene el Concejo de mandar el registro original, y en el otro que se nombre secretario en tal ó cual forma. Otro artículo será el pertinente en este momento al modo de sufragar.

El señor Torrico.—Parece que se habla del registro original y supongo que sea el registro civil. Si es este el libro de que se trata, sería peligrósísimo mandarlo á las mesas electorales, puesto que se quedaría muy probablemente la seccion de registros civiles sin él y entonces no habría registro de ciudadanos. Sospecho que la comision habla de otro registro y no de aquel á que me refiero.

El señor Villanueva.—Evidentemente hablo de otro registro, puesto que en el artículo que acaba de leer se se dice registro de electores, cosa distinta del registro del estado civil, que no puede ni debe salir de la municipalidad; ó lo que es lo mismo la constancia de las personas que han merecido el título de elector, en virtud de haber cumplido los requisitos que la ley establece.

En cuanto á la indicacion del honorable señor Eguiguren, francamente la encuentro muy aceptable y la comision desde luego la acoge.

Si se puso en este orden el artículo, fué porque algunos miembros de la comision temieron que se escapara la idea de establecer que el registro electoral debia estar sobre la mesa al realizarse la eleccion, y que la mesa debia tener secretario.

Oreo que lo mejor será retirar el artículo para presentarlo dividido en dos.

Quedó retirado por la comision para modificarlo conforme á las observaciones hechas por el señor Eguiguren.

En este estado, S.E. levantó la sesion.

Eran las 5 y 30 p. m.

Por la redaccion.

J. OCTAVIO DE OYAGUE.